

## Ricardo Flores Magón: el regreso del revolucionario pródigo

Gabriel Trujillo Muñoz



A RICARDO FLORES MAGÓN no le ha ido bien en el relato oficial de la Revolución Mexicana. Los historiadores nacionales, por casi un siglo, lo enterraron en los recovecos del pasado, se burlaron de sus ideas anarquistas, se mofaron de los movimientos revolucionarios que puso en marcha, lo ningunearon como un loco cuyas ideas no tuvieran sustento en la realidad. Decenas de cronistas oficiales y periodistas oficiosos lo llamaron, con la mano en la cintura, un traidor a la patria sin más pruebas que sus prejuicios políticos, sin más argumentos que los buenos dividendos en prestigio que iban a conseguir con sus mentiras.

Y sin embargo, Ricardo Flores Magón (y con él su Partido Liberal Mexicano que fundara con otros destacados revolucionarios mexicanos a principios del siglo xx) sigue vivo y dando lata a casi cien años de su muerte. Su figura se acrecienta día a día y más si se le compara con sus contemporáneos, esos que terminaron participando en el festín caníbal en que se convirtió la Revolución Mexicana en su etapa de poder a cualquier precio. Un hombre como Flores Magón que, ante la rapiña de nuestros políticos de antaño, pintó su raya desde su integridad, desde su radicalismo. Un revolucionario que no aceptó vender sus principios ante nadie, que supo ser leal al pueblo mexicano aunque éste no siguiera sus enseñanzas, aunque éste lo abandonara en una cárcel extranjera hasta morir tras sus barrotes.

Imagen de portada de la revista *Renovación*, número 39, 15 de agosto de 1912, San José, Costa Rica

En el caso de la historiografía mexicana en torno a su persona, se tienen valiosos recuentos del movimiento floresmagonista (el mejor de todos fue publicado hace ya treinta años: *El magonismo: historia de una pasión libertaria* de Salvador Hernández Padilla, que merece una nueva edición), pero se carece de un retrato completo de don Ricardo.

Esta situación comienza a cambiar. Y un signo de este cambio es el libro *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón (El regreso del camarada Ricardo Flores Magón, 2014)* de Claudio Lomnitz, un académico de la Universidad de Columbia en los Estados Unidos. El título lo dice todo: después de décadas de ausencia, la presencia de don Ricardo y de los movimientos políticos que impulsó vuelven a la escena historiográfica, regresan para refrescarnos la memoria de sus aportaciones a la lucha libertaria de un México que, a un siglo de distancia, parece requerir de cambios extremos para recuperar su identidad comunitaria, para defenderse de los mismos males que proliferaron en el porfiriato. Lástima que no sea en la obra de los historiadores nacionales sino en el libro de un catedrático estadounidense. Eso pone en evidencia la incapacidad de nuestro estamento académico para remontar ideas atrasadas, para abandonar líneas de investigación caducas.

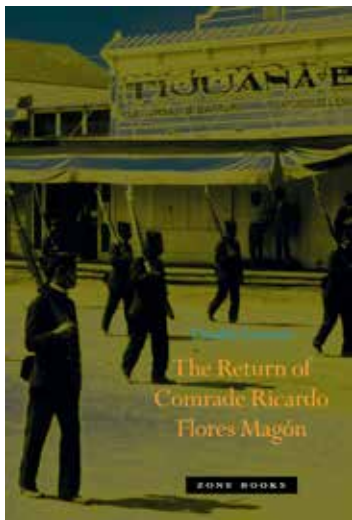
Lomnitz —hay que agradecerse— se impone la tarea de develar las aportaciones del ala floresmagonista para la consolidación de la Revolución Mexicana y, sin prejuicios, se lanza a explorar cómo fue posible que un movimiento, como el del Partido Liberal Mexicano, lograra traspasar fronteras y obtuviera el apoyo de sectores revolucionarios internacionalistas, adelantándose por mucho a esta clase de movimientos alternativos en todo el mundo, para de esta forma convertirse en un precursor de tácticas y estrategias que hoy usan movimientos como *Greenpeace*, *Anonymus* o *Wikileaks*. Lomnitz llama al movimiento revolucionario del Partido Liberal, así como a sus aliados sindicalistas de la *Industrial Workers of the World*, como un ejemplo de solidaridad transnacional que no conoce fronteras para cumplir su utopía redentora. Y si a eso sumamos el mostrar lo vivo que sigue el pensamiento floresmagonista como crítica de los usos y costumbres políticos

de nuestra sociedad, entonces podemos aceptar que el retorno de don Ricardo Flores Magón llega a tiempo, en el momento justo para que sus ideales vuelvan a discutirse ahora que nuestro país se vende, a remate y por la vía de los cambios constitucionales, al mejor postor.

Debemos aquí considerar que hay un punto esencial que margina, en la realidad, a Ricardo Flores Magón y a su movimiento y que Lomnitz saca a la luz: en nuestra historia oficial a don Ricardo se le ve como un simple precursor de la Revolución Mexicana, y en cuanto se llega el año de 1910, sólo se menciona al maderismo como la Revolución con mayúscula, olvidándose que el floresmagonismo siempre fue un movimiento armado alternativo, uno que estuvo a la par del maderismo y que siguió en la lucha todos esos años, desde 1910 a 1920 y no sólo en la frontera (incluso Octavio Paz Solórzano, el padre del futuro premio Nóbel de literatura fue parte de esa tendencia ideológica). Lo trascendente del libro de Lomnitz es que lleva la participación de Ricardo Flores Magón y sus colaboradores más allá de 1910, insertándolos en el marco de la Revolución Mexicana en general, pero con un sentido de cooperativa internacionalista, de comunidad revolucionaria sin fronteras de por medio.

Este libro monumental, sin duda, destruye el mito de que la Revolución Mexicana fue un proceso ideológico creado únicamente por nosotros, los mexicanos y bajo liderazgos que buscaban el poder a toda costa. Por el contrario, la revolución tuvo innumerables contactos con el resto del mundo y, en el caso de los floresmagonistas, se presentaba como un movimiento abierto, inclusivo, de regeneración política a escala mundial, como una causa internacional a seguir por todos los combatientes por la libertad sin importar su nacionalidad, credo o color de piel. Podemos también ver que la causa anarcosindicalista estuvo conformada como una cooperativa antes que por un caudillaje mesiánico, por una voluntad colectiva antes que por un solo jefe.

Lo que Ricardo Flores Magón puso en marcha en nuestro país fue un ideal emancipador, un movimiento popular que no luchaba sólo por ver liberado a México de la opresión porfirista o de las simulaciones revolucionarias que le siguieron, sino que pretendía liberar a



Claudio Lomnitz  
*The Return of Comrade Ricardo Flores Magón*  
Nueva York, Zone Books-MIT Press  
2014, 608 pp.

todos los seres humanos —empezando con los mexicanos— de sus esclavizantes condiciones de trabajo, de la explotación perenne de sus vidas a manos de las clases privilegiadas, de las corporaciones extranjeras que eran dueñas de medio país, de la casta militar que no quería dejar el poder. Los floresmagonistas, fueran mexicanos o estadounidenses, alemanes o británicos, canadienses o italianos, anglosajones o afroamericanos, indios o mestizos, franceses o judíos, estaban unidos por tales motivos, por semejantes anhelos.

Y eso es lo que Lomnitz nos cuenta en su extraordinario libro de seiscientas páginas. Sí, el regreso de Ricardo Flores Magón suena necesarísimo en estos tiempos tan parecidos al porfiriato, en este México donde sólo el saqueo y el pillaje quedan como ideologías de moda, donde sólo la ley del más fuerte es la moral prevaliente. Lectura invaluable para entender el mundo de ayer como el de ahora. Espejo donde el pasado brilla como si no se hubiera ido. La vida de Ricardo Flores Magón es una vida sacrificada por México, una trayectoria personal que terminó sin más interlocutores que los escasos amigos que lo visitaban en la cárcel gringa, que los prisioneros que lo acompañaron hasta el mismo día de su muerte.

Y es que el destino de don Ricardo, siempre pensando en los demás antes que en sí mismo, siempre creyendo que el pueblo lo seguiría para hacer un país digno, es lo que nos falta por saber de la auténtica Revolución Mexicana, la floresmagonista, la anarcosindicalista, la que nunca se vendió, la que nunca se rindió. La incorruptible. De ahí que el libro de Claudio Lomnitz sirva como el anuncio esperado por muchos: el del regreso a casa del revolucionario pródigo, la vuelta de Ricardo Flores Magón, “desfacedor de agravios, endeerezador de entuertos”, a este México que tanto quiso, a este país que tan fácilmente se olvidó de él.

Si hay una tragedia nacional por contar no está en las batallas perdidas a lo largo de nuestra historia sino en el limbo al que mandamos a nuestros mejores compatriotas, en el desprecio en que enterramos a los mexicanos más generosos. Si esta obra vale la pena leerse es porque nos restituye, desde una perspectiva fresca y equilibrada, desde una narrativa fiel al tiempo y circunstancia que estudia, la figura ejemplar de un revolucionario que nunca aceptó el cargo de verdugo. Un personaje que siempre vio al estado como un instrumento de tortura, que siempre percibió al poder como un arma letal.

Es el momento para valorar cuánta razón tuvo Ricardo Flores Magón y su movimiento anarcosindicalista para comprender cuáles fueron sus contradicciones, como líder de una causa transnacional, en una revolución que siempre fue campo de experimentaciones políticas, de destinos en colisión permanente, de vidas esforzadas en cambiar a nuestro país desde ideologías en fiera competición, desde utopías que apelaban a un sueño de hermandad que terminó en celdas extranjeras, en paredones de fusilamiento, en fosas anónimas. Hay que sacar a esos fantasmas a la luz de nuestro tiempo y darles su lugar en nuestra historia, su sitio en nuestras vidas. Eso es lo que plantea Claudio Lomnitz en su libro. Eso es lo que merece discutirse, aquí y ahora, en este México que tanto necesita cuestionar su propio periplo como nación, como gobierno, como sociedad. **AAA**